

DULCE MELOS

Educación, música y reflexión

Año 2 número 7 diciembre 2012 - febrero 2013





EDITORIAL

Diciembre, tiempo de inventario y recuento de las metas alcanzadas que nos dan impulso para soñar y emprender nuevos proyectos. En septiembre pasado, como Duetto Dulcemelos, tuvimos el honor de participar en la celebración de nuestra Independencia en la Embajada de México en la India, además de ofrecer conciertos en Chandigarh y en Nueva Delhi en el Auditorio Nacional. Nos sentimos orgullosos de esta representación de nuestra cultura musical, en aquel país, tan antiguo y misterioso.

El regreso a México nos recibió con la alegría del trabajo realizado por nuestro gran equipo de organización del Quinto Festival Internacional de Salterio, que tuvo lugar en nuestra bella ciudad de Querétaro del 23 al 30 de septiembre. Gracias a las instituciones que apoyaron la realización de esta fiesta, en especial el Gobierno del Estado de Querétaro, a través del IQCA, logramos la participación de cuatro países: 14 conciertos a cargo de 36 salteristas, dos orquestas típicas, una filarmónica, más de cien obras escritas para salterio, y más de 5,000 personas como público asistente.

Todos unidos para decir: "Que viva el salterio". Con la mirada puesta en el futuro, en el marco del festival se realizó el Segundo Concurso Nacional Infantil de Salterio, en el cual niños de 7 a 12 años de edad (categoría infantil) y de 13 a 17 años (categoría juvenil), demostraron sus adelantos en el arte de interpretar el salterio, donde puntear, tañer, rasgar, acariciar y sentir sus cuerdas, equivale a sentir la vida y sus emociones, su tiempo, provocando sonido y vibración, que es movimiento.

Octubre fue el mes para reflexionar sobre los resultados de nuestro festival y concurso, actividades que por su originalidad y objetivos, fueron tomadas en cuenta para designar a Querétaro, la "Capital Internacional del Salterio". Fuimos a tocar en San

Luis Potosí, reanudando vínculos con el licenciado Enrique Villa, director del Museo Federico Silva Escultura Contemporánea; y en Querétaro tocamos en la entrega del Premio Alejandrina de la UAQ.

Noviembre fue el tiempo para la contemplación revolucionaria. Y diciembre... para desear a nuestros lectores y al público que nos acompaña en nuestras actividades, un año 2013 lleno de sonidos armónicos y melodías suaves que endulcen la vida y si por allí hay un toque de salterio: ¡Feliz Navidad!

Dulcemelos



DIRECTORIO

DULCEMELOS

Educación, música y reflexión

Directores

Alejandra Barrientos y Héctor Larios

Edición

Angelina Camargo

Corrección

Celina Montes

Diseño

Brenda Cárdenas

Fotografía

Ramiro Valencia

Colaboradores

Mireya Ballesteros

Francisco Núñez Montes

María Esther Flores Jiménez

Héctor Emanuel Larios Barrientos

Landy Hayde López Jiménez

Javier Adalid Schmid

Carmen Cristina Vallejo Morales

Perla Guadalupe Vega Hernández

DULCEMELOS. Educación, música y reflexión, es una contribución ciudadana basada en el respeto a la pluralidad y la participación social. Su publicación es posible gracias a la cooperación de usted que lo lee.

DULCEMELOS, boletín trimestral

Año 2 número 7 diciembre 2012 - febrero 2013



NO BASTA LA PASIÓN Y EL TALENTO, LO MÁS IMPORTANTE ES EL TRABAJO...

Perla Guadalupe Vega Hernández

Al inscribirme en el Segundo Concurso Nacional Infantil de Salterio, sabía que la competencia estaría difícil, pues cada participante tendría que demostrar sus habilidades en la interpretación de obras para salterio, mexicanas, una pieza de elección libre y una de las dos piezas contemporáneas que habían compuesto los maestros Martha García Renart y Francisco Núñez, especialmente para el concurso. Todos nos habíamos preparado mucho desde antes de realizar el viaje a Grecia en julio pasado, donde me enteré que en el Quinto Festival Internacional de Salterio iba a ser solista de la Orquesta Filarmónica del Estado de Querétaro, junto con los maestros Alejandra Barrientos y Héctor Larios, interpretando la pieza "Ilusión y memorias" del compositor Francisco Núñez, así que además de estudiar las partituras para el concurso, tenía que dar un extra para preparar la pieza de la Filarmónica y durante una semana, estudié a las 6 de la mañana con mis maestros Alejandra y Héctor.

Al prepararme para el concurso me di cuenta de la importancia que tiene escuchar música, pues tuve la oportunidad de apreciar las interpretaciones de Franziska Fleischanderl, de Austria, y esto fue lo que me ayudó a comprender de una mejor manera las dos piezas contemporáneas para el concurso. En el concurso me sentía nerviosa y a la vez muy emocionada, pero al comenzar a tocar los nervios fueron aumentando, pues los asistentes no podían

aplaudir sino hasta el final, así que los concursantes no sabíamos como lo habíamos hecho.

Al terminar las dos categorías, infantil y juvenil, me sentía muy nerviosa pero al mismo tiempo tranquila pues ya todo había terminado, sólo faltaba la decisión del jurado. Cuando mencionaron su veredicto, no podía creer que en realidad era yo quien había obtenido el primer lugar, pues todos habíamos hecho nuestro mejor esfuerzo en el concurso; Javier Adalid Schmid obtuvo el segundo lugar y Landy Hayde López Jiménez el tercer lugar. En mi opinión todos fuimos ganadores por el simple hecho de participar en un concurso y por mantener un ritmo constante en el estudio del salterio. Esto fue una prueba muy importante para mí, alcancé otra meta y confirmé la decisión de continuar mis estudios, sabiendo que puedo mejorar, pues lo que me dejó ver el concurso es que no sólo basta la pasión y el talento, sino que lo más importante es el trabajo. Agradezco a mis padres por apoyarme en mis proyectos, a la Preparatoria Sur "Salvador Allende" por darme permiso de faltar una semana para poder prepararme; a mis compañeros de la Orquesta, pues todo lo que hicimos tanto en el Festival de Salterio, como en el Concurso fue trabajo en equipo; y en especial a mis maestros Alejandra Barrientos y Héctor Larios, por permitirme tener estas grandes oportunidades y por darme el apoyo incondicional que necesitaba.



FESTIVAL: DÍAS DE RESPONSABILIDAD Y SOLIDARIDAD

María Esther Flores Jiménez

El Quinto Festival Internacional de Salterio que se realizó en septiembre pasado, me dejó una experiencia muy interesante, satisfactoria y agradable, pues pude ayudar a mis maestros siendo edecán en algunos conciertos, lo cual me hizo adquirir un espíritu de servicio y de trabajo en equipo que, en mi opinión, es muy importante para el desarrollo de una persona al permitirnos conocer, aprender y observar las cosas que nos pueden servir en la vida diaria.

Este festival en especial me gustó mucho, pues tuve la oportunidad de conocer gente nueva, convivir y poder crear amistades, que no sabemos cuándo las podremos necesitar. Un festival en el que todos



aprendimos cosas diferentes, días de mucha responsabilidad y solidaridad entre nuestra orquesta, puesto que muchas veces no era nuestro turno de tocar en un concierto, pero allí estábamos para ayudar o para disfrutar como público, para corresponder todo el apoyo que nos habían dado. Por eso me dio gusto el día en que fue mi turno de tener un concierto, ver a mis compañeros apoyándose con su presencia.

Participé en el Segundo Concurso Nacional Infantil de Salterio y debo confesar que soy muy nerviosa, pero el día del concurso lo fui más porque no sabía si me iba a equivocar, si se me olvidarían las piezas, como en el concurso pasado, pero con la seguridad de que me había preparado pude dominar los nervios, ya que había dedicado mucho tiempo al estudio.

Al inicio de la competencia me dijeron que yo sería la primera y otra vez vinieron los nervios. Cuando América, mi tutora, se dio cuenta, me dijo que no me preocupara porque había estudiado y que con cualquier cosa que estuviera a su alcance ella me ayudaría, lo que me dio mucha seguridad y comencé. Mi primera pieza fue 'Que bonita es mi tierra', me hicieron el favor de acompañarme las maestras Cinthia y Sandra. Después seguí con las piezas contemporáneas, y esperando a que me volviera a tocar interpretaría mi Sonata y seguiría con 'Dos Guitarras', pero los jueces decidieron que ya no tocara las dos últimas piezas, lo que de nuevo me puso nerviosa y pensé que tal vez no me iría bien. Cuando los jueces dieron a conocer los resultados, me dio gusto haber ganado el primer lugar.

A continuación siguió el concurso de los grandes y a los competidores de la categoría infantil nos tocó

ayudar a nuestros tutores, como ellos nos ayudaron a nosotros: cargamos la base de su salterio y la acomodamos en el escenario, al igual que su atril. Cuando el jurado anunció que el primer lugar fue para mi compañera Lupita me sentí muy feliz, pues a ella le debo mucho esfuerzo que me ha brindado para mi formación.

En esta oportunidad quiero agradecer a los maestros Alejandra y Héctor por todo el apoyo que me han brindado todos estos años; a mis maestras Sandra y Cinthia, porque cuando me acompañan hacen que mejore mi interpretación; a mi compañera Lupita por todo su apoyo; un agradecimiento muy grande a mi tutora América, quien me ayudó a estudiar, afinar y darme seguridad y a mis papás por toda la paciencia que tienen conmigo para llevarme y traerme de los ensayos, mis clases y por todo su apoyo. 🎹



MI SEGUNDO CONCURSO

Landy Hayde López Jiménez

Durante el Quinto Festival Internacional de Salterio se llevaron a cabo varias actividades, entre ellas el Segundo Concurso Infantil del Salterio, en el cual decidí participar.

El concurso se dividió en dos categorías: infantil para niños de 7 a 12 años; y juvenil para salteristas de 13 a 17 años. Para mejorar y elevar el nivel de los ejecutantes, en esta ocasión se nos pedían más requisitos para poder inscribirnos, como aprendemos las escalas mayores con sus relativos menores, los arpeggios, lectura a primera vista, además de las obras a interpretar (una pieza clásica, una mexicana, una contemporánea y una libre).

Esta era la segunda ocasión que me preparaba para enfrentarme a una experiencia de esta clase, por lo que debía poner todo mi esfuerzo por mejorar y superarme. Fueron varias semanas de ensayos en las cuales tuvimos que montar nuestras piezas para el concurso, para mí fue particularmente difícil montar las obras contemporáneas, ya que éstas exigían cierto nivel para lograr tan sólo leerlas. Como parte del equipo que somos dentro de la Orquesta Makochi, los más grandes nos convertimos en los tutores de los niños pequeños. Emanuel se convirtió en mi pupilo, lo cual me tranquilizó, porque he trabajado con él dentro de los (salterios) segundos y ésta iba a ser una oportunidad para ayudarnos, realizando varias actividades como escuchar el repertorio del otro y realizar una retroalimentación sobre los aspectos que podíamos mejorar en nuestras interpretaciones. El día del concurso los nervios se hicieron presentes, llegamos todos temprano al Museo Regional y los mayores empezamos a afinar los salterios, ya que los niños iban a ser los primeros en participar. En este transcurso los jueces comenzaron a arribar y así a las 9 de la mañana comenzó el concurso. La dinámica fue completamente distinta a la vez anterior, el orden de los concursantes era por apellido, la primera pieza que se interpretaba era para mostrar la musicalidad, las segundas fueron las obras contemporáneas y si era necesario tocábamos una tercera o cuarta, según fuera el caso. Así pasó la primera categoría y posteriormente siguió la mía, con una dinámica similar; durante mis distintas intervenciones procuré tocar lo mejor posible y disfrutar, ya que este iba a ser mi último concurso.

Al momento de escuchar las premiaciones quedé bastante desconcertada, porque creía que mis interpretaciones habían sido buenas y que eso sería suficiente para mantener mi segundo lugar del pasado concurso, pero esto me hizo entender que las percepciones son muy distintas a la realidad, que las cosas no siempre resultan como esperamos y que por algo el jurado me colocó en ese lugar. Me quedo muy satisfecha y tranquila por mi tercer lugar, porque sé que desempeñé un buen papel y que esto es un proceso de enseñanza que me marcará por el resto de mi vida.

Felicito a cada uno de mis amigos y compañeros que participaron, porque hicieron su mejor esfuerzo y demostraron una vez más que cuando se quiere algo, se puede. Agradezco al maestro Alonso por haberme ayudado y acompañado con su

contrabajo, a los integrantes del jurado, que han dejado en mí ganas de superarme; a mis maestros Alejandra y Héctor, por dejarme vivir esta experiencia y sobre todo a mi familia, que siempre me apoya en cada uno de mis proyectos.



UNA EXPERIENCIA QUE ME HIZO CRECER

Javier Adalid Schmid

Tiempo atrás, la maestra Alejandra Barrientos y el maestro Héctor Larios me invitaron a participar en el Segundo Concurso Nacional Infantil de Salterio, que se llevó a cabo dentro del Quinto Festival Internacional de Salterio. Gustoso acepté, pues ya tenía una idea de lo que significaba participar en un concurso, de la dedicación y estudio necesario al instrumento, de la preparación y por supuesto, la organización de mis tiempos en todas mis actividades cotidianas. Después de todo el trabajo con el repertorio llegó el día!

Todos estábamos nerviosos, pero seguros de que daríamos lo mejor de nosotros. Me sentía muy feliz, emocionado por participar y por interpretar las piezas que trabajé y presentarlas ante el público y el jurado, integrado por personas con una gran trayectoria musical: los maestros Marta García Renart, Francisco Núñez y Eduardo Soto de México, así como los maestros invitados de diferentes países: Franziska Fleischanderl de Austria, Junko Sakimura de Japón y Yanki Ma de Hong Kong.

Cada vez que terminaba de interpretar una pieza, me sentía un poco nervioso, ya que el público

asistente no podía aplaudir, y quedaba a mi propia consideración el resultado de mi interpretación. Era ese el momento en el que me ponía a reflexionar sobre mi trabajo, en lo que estuvo bien hecho y en lo que podía mejorar. Considerando que siempre hay oportunidades para mejorar tanto en el estudio, la organización, la interpretación y hasta en la afinación de mi salterio.

Cuando todos terminamos con nuestra intervención, el jurado se retiró con todas sus anotaciones hechas durante el desarrollo del concurso. En ese momento, me sentí más tranquilo y a la vez ansioso por saber los resultados finales. Nos felicitamos todos y el público se levantó de sus lugares y comenzó a platicar. Algunas personas se nos acercaron para deseamos mucha suerte; hasta que el jurado regresó para dar los resultados finales. Lupita obtuvo el primer lugar, a mi me correspondió el segundo y a Landy el tercero. En el instante que el maestro Núñez mencionó mi nombre, yo me sentí muy alegre y entusiasmado, porque me dio gusto ver que mi trabajo fue reconocido y que logré obtener el segundo sitio de mi categoría (juvenil).

El concurso me ayudó a ser una persona más segura en diferentes aspectos, aprendí de mis errores, a controlar los nervios, a enfrentarme a un jurado compuesto de músicos profesionales, a proponerse metas y trabajar arduamente para poder lograrlas. Finalmente, creo que fue una experiencia muy interesante en donde pude aprender muchas cosas de los demás, que tomaré en cuenta para poder ser una mejor persona.

Agradezco a mis maestros Alejandra y Héctor, quienes me apoyaron y siempre estuvieron en la disposición de ayudarme con mis estudios. A mis papás, por alentarme siempre a seguir adelante. A Sandra, Cinthia y a Teté, por dedicar parte de su tiempo para estudiar conmigo y a todos mis compañeros, amigos y familiares que estuvieron al pendiente y me apoyaron incondicionalmente. ¡Gracias!



CONCURSO, EXTRANJEROS Y HERMANOS DEL SALTERIO

Héctor Emanuel Larios Barrientos

Para empezar, me llamo Héctor Emanuel, tengo 9 años y fui uno de los participantes del Quinto Festival Internacional de Salterio Querétaro 2012. Llegaron los invitados extranjeros al Centro Cultural



Dulcemelos, que venían de Japón, Austria, Hong Kong y la Ciudad de México. Ellos estuvieron afinando sus instrumentos y practicando con los compañeros de la Orquesta Infantil Makochi Dulcemelos con quienes iban a tocar. A mí no me tocó participar con ellos, pero sí en otras cosas, como en el Segundo Concurso Nacional Infantil de Salterio.

Después de que estuvieron en la sede de Dulcemelos, se fueron a su hotel y en los días siguientes hubo conciertos con sus distintos instrumentos, que son parecidos al salterio mexicano, pero más grandes. La maestra de Japón de apellido Sakimura tocaba el cimbalom; Franziska, que vino de Austria, el hackbrett y Yanki Ma, que es de Hong Kong, el yangqin. Algunas de las piezas las tocaban con piano, las acompañaban los maestros Marta García Renart y Francisco Núñez Montes, ellos también compusieron obras para nosotros, para participar en el concurso. Ensayamos dos veces en el jardín a lado de la casa Dulcemelos.

En el Festival también tocó la orquesta de "Añoranzas" y el penúltimo día fue el Segundo Concurso Nacional Infantil de Salterio, para el cual todos los niños Dulcemelos llevábamos preparándonos varios meses y también participaron alumnos de otros maestros. El concurso fue en el Museo Regional, al principio de éste ensayamos con la maestra Sandra las piezas con las que íbamos a participar y la maestra Alejandra nos llamó y nos dijo varias palabras, como que la competencia no era entre nosotros (los integrantes de la Orquesta Makochi), sino con los otros concursantes, y eso me hizo preguntarme ¿Por qué con los otros niños? y pensé: porque

somos un equipo y no queremos llevarnos mal entre nosotros.

El concurso comenzó con la categoría de 7 a 12 años, donde yo estaba y sentí que iba quedar en un lugar bajo, pues pensé que otros iban mejor preparados que yo y observé que todos hacían su mejor esfuerzo para tener un digno lugar. Las obras contemporáneas para salterio que nos compusieron los maestros Marta y Francisco Núñez, eran obligatorias. ¿La que más me gustó de las dos? las dos, porque, son interesantes: la del maestro Núñez es una manera distinta de componer, porque nos guiaba el ritmo con el texto y es una conversación con nosotros mismos: como Si-Sol, dos corcheas relacionadas con la palabra “Hola”; Si-La y Re con “¿Cómo estás?”. Y luego “Yo muy bien”, con Do, Si, La... y así continuaba la pieza llamada “Conversaciones”. La obra de la maestra Marta, como nos explicó, es una danza al estilo de Bartok, un compositor que trabajó con Kodaly, recorriendo los pueblos de Hungría y Rumanía, grabando con un gramófono las melodías de esos países.

Después de que tocamos nuestras piezas, los jurados fueron a decidir qué lugares íbamos a tener. Y cuando nos nombraron yo quedé en segundo lugar, y me dio alegría, y hubo un descanso, y di las gracias al jurado. Lo que me enseñó esta experiencia, fue la necesidad de estudiar más y aprender cómo es un festival, porque hace dos años no participé porque era chiquito.

Lo que más me gustó de este festival fue ver cómo se toca el cimbalom, también aprendí lo que es un concurso, que me sirvió para aprender cuál es mi nivel, pues hay otros compañeros que están más abajo que yo, pero otros que están más arriba; que los maestros dan diferentes técnicas y que la que enseñan mis maestros es buena, porque vimos que obtuvimos un mejor lugar de lo que nos esperábamos.

Sobre todo aprendí que la experiencia de un concurso no se obtiene estudiando en un día, sino en años de estudio, cada vez ir mejorando para obtener el lugar que se busca y eso me ayuda a no confiarme, ya que uno a veces cree que no se puede mejorar, pero siempre se puede ser mejor.



UN NUEVO RETO

Carmen Cristina Vallejo Morales

Todo empezó en un concierto del Butterfly Zither, grupo infantil de salterios de Taiwán. Ahí conocí el sonido de este instrumento y me gustó, por eso inicié mis clases de salterio con la maestra Alejandra Barrientos, quien me motiva mucho y en alguna ocasión me comentó que organizaban concursos, desde ese momento pensé que algún día podría participar.

Pasó el tiempo y seguí estudiando, lo que me ha dado muchas alegrías y satisfacciones: como formar parte de la Orquesta Infantil de Salterios Makochi Dulcemelos, grabar un disco y la gran experiencia de ir a tocar en escenarios de Estados Unidos y Grecia. Mis maestros de Dulcemelos empezaron con los preparativos del Segundo Concurso Nacional Infantil de Salterio y cuando me preguntaron si quería concursar dije que sí, porque creí que iba a ser otra gran experiencia y lo fue, pues me preparé con la ayuda de mi tutor Javier Adalid, logré conseguir el tercer lugar, y me siento muy feliz, seguiré esforzándome en todo lo que haga, pues así se logra obtener lo que uno se propone como meta.

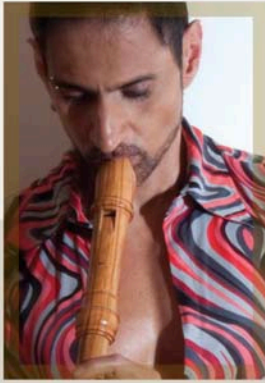
El concurso se realizó como parte del Quinto Festival Internacional de Salterio y una de las cosas que más me gustó fue que conviví con personas a las que también les gusta la música, les gusta el salterio y están muy preparadas, venían de Hong Kong, Austria, Japón y otras ciudades de México.

El sentimiento que me arrojó esta experiencia fue, de nervios al inicio y después de una fuerza y una confianza que sentí, al recordar los consejos de todos los que me rodean, de todo lo que me había preparado, de la fuerza que tuve después del viaje a Washington y a Grecia.

Participar en el concurso y tocar para jueces tan calificados, me ha dado una fuerza interior y un deseo de prepararme cada día para ser competitiva y ganadora en todo lo que emprenda en la vida. Pienso que debo y puedo mejorar mis técnicas de interpretación y aprender otro idioma, son tareas que voy a atender.

El tercer lugar que obtuve para mí es un compromiso y un reto, ya que si logro llegar a otro concurso ya no seré la principiante de ahora, sino que debo prepararme para lograr lo máximo. Todo esto ha sido posible gracias al apoyo de los maestros Alejandra Barrientos y Héctor Larios, a mi tutor Javier y a mis papás. Muchas gracias a todos.





OTORGUEMOS A LA EDUCACIÓN MUSICAL LA IMPORTANCIA QUE MERECE: HORACIO FRANCO

Mireya Ballesteros

“En México hace falta entender, que la cultura y las artes son también generadoras de un producto interno bruto y productoras de riqueza, siempre y cuando cuenten con la correcta gestión, publicidad, propaganda y difusión, que es muy cara y por eso muchas veces nadie se entera de lo que estamos haciendo”, dijo en entrevista el maestro Horacio Franco, quien recientemente estuvo en nuestra ciudad para ofrecer clases magistrales y un magnífico concierto para los alumnos de la Universidad Autónoma de Querétaro.

El flautista y director del Coro Capella Barroca de México, que ya se ha constituido como una Asociación Civil sin fines de lucro, destacó que la enseñanza artística en el país, debería pasar a formar parte del Plan Nacional de Desarrollo, al tiempo que advirtió: “hay una marginación de la educación musical y artística en general, en los programas de educación escolar primaria, secundaria y preparatoria, donde se le ubica en un segundo, incluso en un último plano, cuando debería dársele la misma importancia que a la educación científica o las ciencias sociales, porque es formadora del individuo a partir de desarrollos sensoriales y emocionales, que son auxiliares en la formación de un pueblo y de una sociedad”.

Lamentó que la cultura y las artes sean la última colita del rubro de educación, cuando se debería implementar, desde el nivel preescolar, una educación musical de calidad para que los niños aprendan, con metodologías eficientes, no nada más a tocar instrumentos sino a cantar afinado, a hacer música colectiva, como se ha hecho en Europa toda la vida.

Horacio Franco, quien cuenta con una consolidada carrera y fama internacional que en breve lo llevará a cumplir compromisos en Estados Unidos, Canadá y China, donde irá el próximo año para como él dice,

continuar picando piedra, no considera que el arte contribuiría a resolver los problemas que padece nuestra sociedad, puesto que ahí no nada más es la cuestión artística, ni científica, ni cultural, ni educativa:

“Lo que haría falta para acabar con todo esto –opinó-, es replantear la cuestión educativa a nivel nacional y también hacer un examen de conciencia para romper un círculo vicioso: La falta de educación ocasiona corrupción, injusta repartición de la riqueza y una pésima administración; entonces, mientras no haya una buena administración de la riqueza en este país, que va de la mano con una buena educación y con una eficiencia en la erradicación de la corrupción, pues no va a pasar nada, porque podríamos ser un pueblo bien educado con un gobierno corrupto, como en Cuba, por ejemplo, donde el gobierno se sirve con la cuchara grande y hay una corrupción enorme, pero no podemos negar que el pueblo está bien educado. Eso tampoco es funcional, porque finalmente va a haber gente inconforme, dijéramos, con el paquete económico, de que a unos cuantos les toca un poquito y a los demás les toca muy poco”.

Señaló que dicho círculo vicioso se tiene que romper. “La erradicación de la corrupción y la buena administración de riqueza de un país, dan como resultado el mejoramiento de la vida nacional, pero no nada más es quitar la corrupción castigando con pena de muerte a todos los corruptos que tienen en jaque al sistema mexicano y todo el crimen organizado legal e ilegal que nos gobierna, éstos finalmente se pueden erradicar, pero no avanzaríamos si el pueblo sigue recibiendo una pésima calidad en la educación. Igualmente, si se mejora la calidad de la educación y se da un lugar preponderante a la enseñanza artística, avanzaríamos poco si no se termina con la corrupción y se logra una justa distribución de la riqueza. Lo que quiero decir es que las artes sí inciden en el mejoramiento de la vida cotidiana pero no son la panacea, se necesita un cambio radical para cambiar lo que está mal y no nos deja avanzar”.

